El 1.° de Mayo

Esta fecha, genuinamente obrera, de propaganda internacional, tendrá en Barcelona este año verdadera importancia, puesto que tenderá a no dejarse arrebatar por un partido político burgués la bandera de las reivindicaciones obreras.

A tal objeto, la Asamblea de delegados celebrada el sábado día 11 en Solidaridad Obrera, acordó unánimemente celebrar un mitin monstruo contra la guerra, en el que tendrán cabida todas las organizaciones obreras y en cuyo acto se pondrá de manifiesto el unánime sentir del pueblo catalán, ajeno por completo a habilidades políticas escudadas con el santo nombre de fiestas de la paz.

No, a la paz no pueden contribuir los que de diferentes modos mantienen la guerra. La paz sólo pueden pedirla los obreros; los que en la guerra pierden la sangre, la salud y la vida, y los que de ella no sacan ningún beneficio.

Entendiéndolo así las Sociedades obreras de Barcelona, tienen acordado celebrar el importante acto de que nos ocupamos y del que próximamente daremos detalles completos; mientras tanto, pueden, las Sociedades que lo deseen, enviar su adhesión a la calle de Poniente, 24, 2.°, Centro Obrero, y cuyas adhesiones se admitirán de todas las Sociedades obreras sean o no federadas y siempre que no se las conozca como amarillas.

La esclavitud dentro del socialismo político

II

El cooperativismo

Hemos visto que el socialismo político —como toda la política en general— engendra la negación más completa de la libertad del individuo. Con su táctica a base múltiple, todo lo quiere acaparar. Es decir, que, en su insaciable sed de aburguesamiento y patriotismo, entran todas las combinaciones imaginables con objeto de suprimir la burguesía actual para luego reemplazarla con más libertad ellos mismos. Así es como les vemos tomar parte en las contiendas electorales, adormeciendo, como las otras políticas, al pueblo, prometiéndoles "el oro y el moro" para luego darles esclavitud y miseria, como veremos al examinar el colectivismo.

Los socialistas, en su irascible como incumplido apetito de políticos egoístas, no reparan en nada para llegar a conseguir sus particulares fines de hipócritas y ambiciosos. Y conste que no queremos insultar; juzgaremos, pues, sin descender al bajo terreno del insulto. Al hablar en los términos en que lo hicimos anteriormente, no tuve otro objeto que el siguiente: juzgar a los socialistas como lo que son, y luego compararlos con los otros embaucadores de multitudes, cosa que nadie se atreverá a decir sea una calumnia. Además, no participando en nada absolutamente con los partidarios del "desarme de los odios", nos creemos con derecho a decir: *Como anarquistas, tenemos el ineludible deber de combatir toda persona o partido que con engaños y mentiras quiera apartar al obrero del camino de la verdadera emancipación... quiera matar el sacro entusiasmo revolucionario de los esclavos.* La política es una de las más fuertes cadenas que aprisionan a los humanos. Por tanto, lo mismo debemos combatir al partido socialista, que al monárquico y al republicano.

Fabra Ribas, como ferviente partidario del "desarme", podrá conceptuarnos de intolerantes; mas conste que no lo somos más que con el enemigo más cercano; y para demostrar que el socialismo político es el más encarnizado enemigo del obrero, por militar sus partidarios en el seno de la esclavitud, proseguiremos nuestra campaña por las cooperativas y sus partidarios.

Las cooperativas son —dicho sea para comenzar— un medio de lucro y de explotación para aquellos que las manipulan; un factor de miseria y de ruina para aquellos que las aceptan. Que cuanto afirmamos es cierto, lo demuestra los enormes dividendos que anualmente llevan a cabo las cooperativas belgas.

Alemania y Bélgica son, sin discusión alguna, las naciones donde más desarrollado se halla el espíritu cooperativista.

Después sigue Inglaterra, donde Kropotkine dice que hay obreros que no ganan más que 21 franco por semana.

Mi objeto no es hablar ni de Alemania ni de Inglaterra, por no conocer a fondo dichas naciones; en cambio hablaré de Bélgica, donde por algún tiempo viví.

Bruselas, capital de Bélgica, cuenta con varias y lujosas cooperativas que abarcan casi todos los artículos necesarios a la vida: pan, ropas, calzados, bebidas, comestibles de todas clases, cine, café, suntuosos edificios propios, como la "maison du peuple", etc.

Dichos centros de embrutecimiento y explotación creo inútil decir que están todos en poder de los socialistas, los cuales tienen todos los puestos monopolizados, como son empleos en los establecimientos, cargos retribuídos en las secretarías, en los periódicos y demás.

Es por esto que Vandervelde cuenta con tantos partidarios en Bruselas. ¡Y cómo no, si los empleos son repartidos por los diputados a los más allegados, como hace el gobierno de cualquier república o monarquía!

Mas nuestro objetivo principal no es este. Nuestro objeto estriba en demostrar que las cooperativas en vez de beneficiar perjudican al obrero. Supongamos que las cooperativas puedan hacer la competencia a los otros comerciantes e industriales; más claro, que ellas puedan vender los comestibles cinco céntimos más baratos que los otros comercios; ¿puede alguien decirnos que por ello el obrero no sale perjudicado?

Amaricemos,

Un comerciante, al verse acorralado por la competencia de las cooperativas, buscará el medio de vender al mismo precio que ellas o más económico todavía, porque los capitales son más fuertes en la burguesía que en las cajas del cooperativismo.

"Creadas las cooperativas sobre el terreno de la concurrencia, tienen la imprescindible necesidad de luchar con las mismas armas que lucha todo comerciante. Para rivalizar con estas últimas y dar a la clientela las mismas condiciones de baratura, falsifican los productos, vendiendo géneros de calidad inferior, no sin quitar lo posible en el peso".

Así habla Lorulot de las cooperativas, añadiendo más tarde:

"La cooperativa es un factor capitalista. Ella no fabrica nunca los productos, ella vende. Ella no practica nunca el compañerismo, mas sí el comercio." Al parecer nos hemos apartado por un momento del asunto de la competencia, mas era necesario para mejor afirmar nuestra tesis fundamental.

Decíamos que la burguesía buscará los medios para contrarrestar el peligro cooperativista. Y tengamos en cuenta que ni el comerciante pierde ni las cooperativas tampoco. ¿Quién, pues, es el perjudicado en estas cuestiones de competencia, preguntás?

El obrero; él es el único perjudicado por culpa del cooperativismo y por causa del comercio en general. Las cooperativas tienen que comprar productos a bajo precio; los comerciantes lo mismo. Consecuencia: que al vender mas que demuestren su vitalidad y así la generalidad de todos los partidos.

Nosotros ya lo hemos afirmado: la guerra no se terminará en cuanto el pueblo no deje de ser un conjunto de imbéciles y se disponga a obrar en consecuencia, ya que sólo empleando la acción revolucionaria puede evitarse la enorme sangría de Marruecos.

Para ello hay que procurar destruir toda esa acción política, que no sirve para otra cosa que para castrar las energías populares.

HUELGA GENERAL EN FRACASO

Adelante, de Valladolid, y *La Aurora Social*, de Oviedo, acaban de proponer a su partido la declaración de la huelga general para el 27 de julio próximo para poner término, dicen, a la guerra, y entre otros organismos la Federación de Mineros, han acogido la idea con gran calor.

Entendemos que es un error la propuesta señalando fecha al movimiento, pues éste fracasará antes de iniciarse, porque las huelgas generales declaradas a fecha fija no sirven más que para avisar al gobierno y que se prepare para evitarlas, haciendo surgir las represiones antes que aquéllas se declaren.

Los socialistas, aunque en esta ocasión tuvieran la buena intención de llevar a cabo algo práctico para que la guerra se termine, por su práctica legalitaria están expuestos a todos los fracasos, ya que a los gobiernos hay que sorprenderlos si en realidad se quiere hacer algo de positivos resultados.

Las huelgas generales han da ser revolucionarias si se quiere que sirvan para algo, y una huelga como la que proponen *Adelante* y *La Aurora Social* fracasó antes que se declare, por su carácter de legalidad, de orden y de compostura.

Fíjense en los hechos pasados y saquen la filosofía que de ellos se desprende y después obren en consecuencia.

PARA QUE EL PARLAMENTO SEA UTIL

¿Os acordáis de aquel muerto moral que respondía al nombre de Rafael Urbano? Pues bien; este señor, que ha muerto como anarquista y hoy forma parte del partido socialista, en ocasión del Congreso de los obreros panaderos de Madrid sostiene que la culpa de que el Parlamento no sea útil la tiene la conjunción republicano-socialista porque no hace nada, y de esa manera se evita que las Cortes voten leyes protectoras del trabajo, como la que ha de abolir el trabajo nocturno de los panaderos.

Hablando de la mencionada ley, dice ese señor en *El Obrero Panadero:*

«Las bases para el proyecto de ley sobre la transformación que ha de publicar el Instituto de Reformas Sociales, deficientes y todo en muchísimos sentidos, valen más que todo lo que han hecho los que deben de velar por los intereses proletarios.

»Y no hay más:

»Si más adelante, en vez de un impresindible diputado, tuviéramos los cuatro necesarios para el partido, yo tengo la seguridad de que ese proyecto de ley, arreglado a la medida de sus deseos, sería una realidad.:

»Con un hombre solo en el Parlamento, un hombre a quien nadie hace caso, a quien dejan solo los que juran que le adoran, no se puede llegar más que a tomar actitudes violentas.»

Así que ya lo saben. Para que el Parlamento sea útil es necesario que haya cuatro individuos que acompañen a don Pablo en el *templo de las leyes*; pues sólo se conseguirá que *ese hombre, a quien nadie hace caso*, continúe haciendo el ridículo, y cuando haya cuatro, que nunca los haya, ocurrirá lo mismo; harán, como este uno, el ridículo *porque nadie les hará caso*, y, como ahora, el proletariado, si quiere conquistar algo, tendrá que tomar actitudes de violencia, y el Parlamento seguirá siendo inútil.

¡Ay, señor, qué sandeces dicen algunos hombres!

MELQUIADES Y DATO

Para los tontos, para el enorme enjambre de idiotas que forman en los partidos políticos, estos dos personajes tienen ideas contrarias y, por lo tanto, son adversarios, y para que vean, los que quieran hacerlo, vamos a copiar lo que dice el uno y el otro para que se nos diga en dónde reside la diferencia de las ideas de estos dos candilejas.

Melquiades dijo en Villafranca del Panadés:

«Yo no soy de los que creen que en lo porvenir desaparecerán las desigualdades sociales. Ahuyentemos de nuestra imaginación este fantasma», y Dato, yendo más lejos, afirmó lo que sigue:

«No basta a los obreros unirse para la mejora de su condición. El obrero no vive aislado, forma parte de la sociedad, necesita el apoyo de todos y ha de pensar, antes que en la solidaridad obrera, en la solidaridad de esas clases sociales, en la solidaridad humana.»

Sin comentarios.

UNA NOTA CON MIGA

El órgano de aquel descamisado que allá por el 1901 jamás hablaba que no mentaba el nombre de Rafael Urbano? Pues bien; ese